

HISTORICA

VOLUMEN XLVI N.º 2 Diciembre 2022

DEPARTAMENTO DE
HUMANIDADES



**FONDO
EDITORIAL
PUCP**

Ciriza-Mendivil, Carlos D. *Naturales de una ciudad multiétnica. Vidas y dinámicas sociales de los indígenas de Quito en el siglo XVII*. Madrid: Sílex Ediciones, 2019, 424 pp.

Es ya un lugar común señalar que la aparición de la etnohistoria y la influencia del marxismo y las ciencias sociales en la década de 1960 condujeron a una renovación del estudio del pasado andino. La historiografía tradicional centrada en los personajes sobresalientes y en las gestas —conquistadora y emancipadora— cedió así su lugar de privilegio al estudio de las estructuras y los movimientos de masas, privilegiándose a partir de entonces sobre todo a la *longue durée*. Que este giro resultó sumamente fructífero es algo que hoy nadie pondría en duda; un somero examen de la bibliografía bastaría en todo caso para demostrarlo. El problema fue que este giro tuvo lugar dentro de una matriz de corte esencialista que reflejaba las categorías del sistema virreinal. Podría decirse, simplificando, que el mundo andino así concebido estaba estructurado en torno a dos grandes ejes, la dicotomía campo-ciudad y la oposición principal de indio-español. A partir de estos dos ejes surgió una serie de oposiciones binarias de oposición y conflicto, las que tendían a ordenar el pasado en función a una estructura dual, con lo andino/atemporal/rural/oral-ágrafo/resistente/lo moralmente bueno a un extremo y lo europeo-hispano/histórico/urbano/escrito-letrado/opresor/lo moralmente reprehensible en el otro. Que estas oposiciones y esta concepción dualistas gozan aún hoy de muy buena salud lo muestra el número —sorprendentemente— aún escaso de publicaciones dedicadas al estudio de lo que alguna vez se conoció como «el indio urbano», así como el hecho que Steve Stern haya podido referirse —sin que se le haga mayor objeción— a la transformación, incorporación y ascenso indígena en la sociedad colonial como «la tragedia del éxito» porque este se derivaba, «en última instancia, de la forma en que aseguraba la participación de un pueblo derrotado en su propia opresión». Afortunadamente esta tendencia viene revirtiéndose, algo de lo que dan fe diversos estudios

como los de Paul Charney, Jane Mangan, José Carlos de la Puente Luna o la compilación a cargo de Gabriela Ramos y Yanna Yannakakis, para no mencionar sino unos cuantos. El trabajo que hoy comentamos es una importante contribución a esta nueva área de estudios.

Carlos Ciriza Mendivil, un joven investigador español, analiza en este volumen «las *vidas y dinámicas sociales* de los *naturales de la ciudad* de Quito a lo largo de siglo XVII», para construir así una «historia de los “indios” que los muestre sin ambages como los sujetos activos, dinámicos, contradictorios y complejos que siempre fueron» (p. 9), lo que le permitirá «comprobar hasta qué punto los indígenas se implantaron en el espacio urbano, observar las diferencias de dinámicas y vínculos entre los indígenas y el resto de habitantes de la ciudad, y analizar las mismas diferencias al interior de la “república de indios”» (p. 12). Para ello, el autor efectuó una impresionante revisión de diversos archivos (Archivo Metropolitano de Historia de Quito, Archivo Histórico Alfredo Pareja Diezcanseco, Archivo Histórico del Banco Central, Archivo de la Curia Metropolitana de Quito, Archivo de la parroquia de San Roque y Archivo de La Compañía) y rubros documentales, en particular los protocolos notariales. A partir de este bagaje documental, Ciriza por un lado se pregunta cómo fue que los indios se «implantaron» en la ciudad, cómo se diferenciaron de los restantes habitantes de la urbe y qué diferencias se dieron también dentro de la llamada república de indios. Y, por el otro, gracias al examen de la documentación notarial, el autor cuenta la información necesaria para poder aplicar la metodología de redes sociales conjuntamente con un análisis microhistórico, lo que a su vez le permite combinar unas miradas macro y micro de la sociedad.

El libro está estructurado en tres partes que comprenden cinco capítulos. La primera parte (el capítulo I) presenta a la urbe y explora cómo llegaban los indios a la ciudad de Quito (que, no lo olvidemos, era un asentamiento nuevo) en una coyuntura particular de expansión, la cual brindó muchas oportunidades a estos migrantes; la segunda parte (capítulos II-III) muestra la dinámica de la población indígena, lo que permite ver cómo se identificaban/eran identificados los indios, y nos perfila a este grupo al mostrar las estrategias laborales, familiares y religiosas

seguidas, lo cual no implicó una ruptura total con los espacios rurales; por último, la tercera parte (capítulos IV-V) examina a dos grupos concretos, las mujeres y los caciques. El resultado es un análisis sumamente rico y sustentado, que constituye una bienvenida adición a los estudios andinos. El primer capítulo, por ejemplo, y para retomar lo que indicáramos al comenzar esta reseña, explora qué era lo que la urbe ofrecía a los hombres de los Andes. La visión tradicional solía contradictoriamente enfatizar ya el papel de la coerción en la emigración andina a partir del supuesto implícito de que la ciudad no tenía mucho que ofrecerles fuera de una mayor explotación y su (desafortunada) aculturación, ya la huida de dicha explotación. Lo que Ciriza propone, en cambio, es más bien la ciudad como un espacio de la oportunidad, o, si se prefiere, como un lugar de atracción. La economía monetaria, la oferta laboral y los salarios más altos que allí se pagaban y la mayor posibilidad subsiguiente de pagar el tributo, hacían de Quito un lugar atractivo para la población andina. Pero la ciudad era, además, el ámbito de lo legal: era allí donde se podía recurrir al protector de naturales, a los notarios y legalizar o sacar copia de documentos. Y era también, como vemos en los capítulos II y III, el lugar donde se podía ascender aprovechando las oportunidades para autonombrarse (o guardar silencio) y cambiar de hábito.

Algunos silencios hay también en este texto, como en todos. Habría sido interesante, por ejemplo, saber más acerca de qué pensaban y qué creían estos sectores. Y aún más interesante habría sido un examen de los indios nacidos en la ciudad y su papel como *passeurs*. Queda, sin embargo, claro que incluir temas como estos muy probablemente habría roto el hilo conductor del estudio. Esperemos, por ello, que el autor los aborde en futuros estudios y, mientras tanto, aprovechemos este interesante trabajo que muestra, una vez más, cómo en los Andes hay mucho por investigar, sí, pero también mucho —¿demasiado?— por reescribir.

Javier Flores Espinoza
Pontificia Universidad Católica del Perú